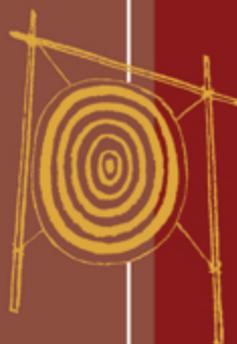


colección two win

ÉXITO EN LA VIDA, ÉXITO EN LOS NEGOCIOS

Cómo lograr ambos a la vez

Bert Hellinger



ÉXITO EN LA VIDA, ÉXITO EN LOS NEGOCIOS

Cómo lograr ambos a la vez

Bert Hellinger

DEDICATORIA

PARA ALBERT HELLINGER, 1896–1967,
EN LUGAR DE UN MONUMENTO

Con este libro hago un monumento, uno al éxito. A diferencia de los monumentos inmuebles, levantados con posterioridad, que miran hacia atrás, éste mira hacia adelante. Permanece dentro de un movimiento. Continúa, con amor, el servicio que recuerdo agradecido.

BERT HELLINGER

ÍNDICE

Introducción	11
Los éxitos de nuestra vida	13
El nacimiento	13
Encontrar y tomar a la madre	14
El movimiento hacia la madre	15
Las consecuencias de un movimiento hacia la madre interrumpido	16
El movimiento hacia el éxito	17
La dedicación	18
El lugar	21
La recolocación	23
Errores	27
La pérdida	29
En vano	31
El punto de encuentro	35
Prejuicios	39
Ahora mismo	43
Prejuicios de la conciencia	47
La riqueza	48
El no	50
Culpa e inocencia	54
La expiación	55
Mi dios	56
La expiación como compensación	57
El dios de la conciencia	58

El otro dios	58
Los movimientos del espíritu	59
El paso decisivo	61
«Yo en tu lugar»	63
«Te sigo»	64
«Yo aquí, tú allí»	66
Reunidos	69
Prisa con pausa	71
Ganar por dejar	73
Milagros	75
Inesperado	77
La luz	79
Orgullo de propietario	81
Ahora	83
Pérdidas	85
La plenitud	87
Abierto	89
La colaboración	91
El círculo	93
Referencias a otros libros de la serie «Órdenes del Éxito» .	95
Guía de otras publicaciones de Bert Hellinger	97

INTRODUCCIÓN

A veces distinguimos entre las áreas de la familia, la realización y la felicidad personales en las relaciones, por una parte, y los campos de la profesión y el trabajo, por la otra, como si pudiéramos separarlas. Sin embargo, siguen las mismas leyes del éxito y el fracaso, las mismas leyes de la felicidad y la desgracia, las mismas leyes y órdenes en la vida y en el amor.

Al principio, las Constelaciones Familiares se ocuparon sobre todo de las relaciones personales. Sacaron a la luz los órdenes fundamentales del amor, según los cuales se logran o se frustran nuestras relaciones.

Cuando empecé a investigar las leyes del éxito y del fracaso en el trabajo y en la profesión, y cada vez más en las empresas y en las organizaciones, salió a la luz que éstas siguen los mismos órdenes.

Este libro es un seguimiento de esas conexiones. Introduce a la postura interior que lleva al éxito en nuestras relaciones y en nuestra vida en general, y conduce a los movimientos que pueden sanar lo que se vio afectado por determinadas circunstancias que nos limitaron tempranamente, teniendo como consecuencia efectos profundos en el éxito de nuestras relaciones personales y, al mismo tiempo, en nuestro trabajo y en nuestra profesión.

La aplicación de las Constelaciones Familiares a los campos de la empresa y el trabajo sólo se hizo posible en su forma actual cuando, a través de una serie de descubrimientos, pude explorar ámbitos anteriormente inaccesibles que llevan mucho más allá de los límites de la conciencia que nos fueron inculcados cuando éramos niños, así como de los límites del éxito que de ella dependen. Esta conciencia ha permanecido en la oscuridad, mientras nosotros continuábamos vigilando para estar seguros del significado de sus leyes. Aunque no seamos conscientes de ello, tal clase de conciencia plantea limitaciones para el éxito.

Si quiere saber más detalles sobre la aplicación de estos descubrimientos a la empresa y el trabajo, y sobre los modos de actuar que de ello se desprenden, los encontrará descritos en mi próximo libro sobre historias de éxito en los negocios y en la vida. Allí se describe la aplicación de estos descubrimientos con ejemplos concretos de muchos países, ejemplos que nos parecerán más inteligibles y comprensibles si hemos podido comprender y asumir los órdenes básicos del éxito tal como los describo aquí.

Le deseo a usted con este libro, y acaso también con los siguientes, el gran éxito o la felicidad plena en la vida y en el trabajo, sea lo que sea lo que quiera alcanzar en detalle y realice al servicio de la vida.

LOS ÉXITOS DE NUESTRA VIDA

EL NACIMIENTO

El éxito primero y decisivo para nuestra vida fue nuestro nacimiento. Lo conseguimos mejor y con las más vastas consecuencias si vinimos al mundo por nuestras propias fuerzas, sin intervenciones del exterior. Aquí tuvimos que demostrar por primera vez nuestra capacidad para imponernos, y este éxito actúa durante toda la vida. De esa experiencia obtenemos también la fuerza para imponernos con éxito más adelante.

¿Estoy yendo demasiado lejos? ¿Qué tiene que ver esta experiencia de éxito en nuestro nacimiento con nuestros éxitos posteriores en el trabajo y en nuestra profesión? ¿Depende realmente, en gran medida, nuestro éxito posterior de éste éxito primero?

¿Cómo se comportan más tarde un niño y un adulto que llegaron al mundo a través de una cesárea o que tuvieron que ser traídos a la vida con fórceps? ¿O si llegaron al mundo prematuramente y tuvieron que pasar las primeras semanas, o incluso meses, en una incubadora? ¿Cómo serán más tarde sus autonomías y su capacidad para imponerse?

Está claro que los efectos de estas primeras experiencias pueden superarse más adelante, al menos parcialmente. Como de

todo lo difícil y pesado, podemos obtener también de ellas una fuerza especial.

No obstante, al mismo tiempo ponen límites y se convierten en un desafío que conseguiremos superar antes si reconocemos sus raíces y recuperamos posteriormente, a menudo con ayuda exterior, aquello que de otro modo nos faltaría.

ENCONTRAR Y TOMAR A LA MADRE

El siguiente acontecimiento decisivo en el éxito es el movimiento hacia la madre, ahora como un otro, que nos acerca a su pecho y nos nutre. Con su leche tomamos la vida fuera de ella.

¿Qué nos hace exitosos en este caso y nos prepara para los éxitos posteriores en la vida y en el trabajo?

Hay que tomarla como fuente de nuestra vida, con todo lo que fluye de ella hacia nosotros. Con ella tomamos nuestra vida. Tomamos a la vida como un todo en la medida en que tomamos de nuestra madre.

Este tomar es activo. Hemos de sorber para que su leche fluya. Hemos de llamar para que venga. Hemos de alegrarnos de lo que nos regala. Ella nos hace ricos.

Más tarde, en la vida, se demuestra: quien consiguió tomar de ese modo pleno a su madre, tendrá éxito y será feliz; pues tal como se coloca uno frente a su madre, así se enfrenta a su vida y a su profesión. En la medida en que rechaza a su madre, rechaza también la vida, su trabajo y su profesión. Del mismo modo y en la misma medida, vida, trabajo y profesión lo rechazan a él.

Tal como uno disfruta de su madre, disfruta del mismo modo de su vida y de su trabajo. Así como su madre le da y lo hace cada

vez más a medida que él toma de ella con amor, así también su vida y su trabajo le regalan, en la misma medida, el éxito.

Quien tiene reservas contra su madre, las tiene también contra la vida y contra la felicidad. Tal como su madre se aparta de él a consecuencia de sus reservas y su rechazo, así se retiran de él la vida y el éxito.

¿Dónde empieza nuestro éxito? Empieza con nuestra madre.

¿Cómo llega a nosotros el éxito? ¿Cómo puede venir? Llega cuando nuestra madre puede venir a nosotros, y cuando nosotros la honramos como tal.

EL MOVIMIENTO HACIA LA MADRE

Al tomar de la madre, se interpone en el camino de muchas personas, una experiencia precoz, ya que vivieron una separación temprana de ella. Por ejemplo si los entregaron por una temporada, o si la madre estuvo enferma y tuvo que ir a reponerse, o si ellos estuvieron enfermos y ella no podía visitarlos. Esta experiencia tiene como consecuencia un cambio profundo en la conducta.

El dolor de la separación y el desamparo sin ella, la desesperación de no poder ir hacia ella cuando tanto se la había necesitado, conduce a una decisión interior. Por ejemplo: «Renuncio a ella.», «Me quedo solo.», «Me mantengo distante de ella.», «Me aparto de ella».

Más tarde, cuando esos niños pueden volver a la madre, a menudo se sustraen a ella. Por ejemplo: no se dejan tocar por ella, se cierran ante ella y ante su amor. La esperan en vano y cuando ella trata de acercárseles y tomarlos en brazos, ellos la rechazan internamente, y a menudo, también externamente.

LAS CONSECUENCIAS DE UN MOVIMIENTO HACIA LA MADRE INTERRUPTIDO

El movimiento hacia la madre interrumpido tempranamente tiene consecuencias de peso para la vida posterior y para el éxito. ¿Cómo se ve esto en detalle?

Cuando tales niños más tarde quieren ir hacia alguien, por ejemplo hacia una pareja, sus cuerpos recuerdan el trauma de la separación precoz. Entonces se detienen en su movimiento hacia ella. En lugar de ir hacia la pareja, esperan que sea ella quien vaya hacia ellos. Cuando ésta realmente se acerca, a menudo les cuesta soportar su cercanía. La rechazan de una u otra manera en lugar de darle la feliz bienvenida y tomar. Sufren por ello, pero, no obstante, sólo se pueden abrir a ella dubitativamente, y si lo hacen, a menudo es sólo por un corto período de tiempo.

Algo parecido les ocurre con un hijo propio. A menudo también les cuesta soportar su proximidad.

¿Cuál sería la solución? Este trauma se supera allí donde se originó. De hecho, casi detrás de todo trauma se halla una situación en la que no fue posible un movimiento que habría sido necesario, de modo que quedamos inmóviles en tal situación, como enraizados o paralizados.

¿Cómo se resuelve un trauma así? Se resuelve en nuestro sentimiento y en nuestro recuerdo, cuando, a pesar de todo el miedo, regresamos a esa situación y recuperamos internamente el movimiento impedido o interrumpido en la primera ocasión.

¿Qué significa esto para la interrupción temprana del movimiento hacia la madre?

Significa que volvemos otra vez a la situación de aquel entonces, a ser el niño de entonces, a mirar a nuestra madre de entonces y, a pesar del dolor, la decepción y la ira nacientes, damos un pequeño paso hacia ella, con amor.

Nos detenemos, la miramos a los ojos y esperamos hasta sentir en nosotros la fuerza y el valor para el pasito siguiente. Volvemos a detenernos hasta lograr dar el otro pasito siguiente y los pasitos que le siguen, hasta caer al fin en brazos de nuestra madre, abrazados y retenidos por ella, por fin nuevamente unidos a ella con amor.

Más tarde probamos, en este caso también primero internamente, si conseguimos hacer ese movimiento hacia una pareja amada. La miramos a los ojos y, en lugar de esperar que ella se mueva hacia nosotros, damos el primer pasito hacia ella. Al cabo de un rato, cuando hemos reunido las fuerzas suficientes, damos un segundo pasito. Así seguimos hacia ella, lentamente, pasito a pasito, hasta tomarla en los brazos, y ella a nosotros, hasta que la retenemos y somos retenidos, felizmente y por largo tiempo.

EL MOVIMIENTO HACIA EL ÉXITO

¿Por qué lo he descrito tan extensamente?

Un movimiento hacia la madre interrumpido tempranamente resulta más tarde un obstáculo decisivo para el éxito en nuestro trabajo, en nuestra profesión y en nuestras empresas. También en este caso se trata de que nos dirijamos al éxito en lugar de esperar que él venga hacia nosotros. Por ejemplo, si esperamos el salario sin entregar previamente el rendimiento correspondiente, si nos escudamos tras otros en lugar de hacer el trabajo nosotros mismos, si nos retiramos antes de acercarnos a los demás y al trabajo con alegría.

Todo éxito tiene el rostro de la madre.

Es decir que también en este caso vamos primero internamente hacia nuestro éxito y hacia otras personas, con la voluntad de

hacer algo por ellos, dispuestos a ayudarles en lugar de dudar y quedarnos parados esperando que sean ellos quienes se muevan.

Es decir que vamos hacia ellos y hacia nuestro éxito, paso a paso, y a cada paso sentimos a nuestra madre amorosa detrás de nosotros. Vinculados a ella, estamos bien preparados para el éxito y llegamos a él del mismo modo en que hemos llegado hasta ella. Primero hacia nuestra madre y ahora hacia el éxito.

LA DEDICACIÓN

Nuestra dedicación es un movimiento que nace en el corazón. Nos resulta fácil una vez lograda la dedicación a nuestra madre.

Pero ¿qué pasa si algo se opuso a esa dedicación o si ésta resultó interrumpida tempranamente? En lugar de dedicarnos a los otros y a nosotros mismos con amor y respeto, nos apartamos. Entonces el distanciamiento se convierte en el movimiento básico interno y externo en nuestras relaciones, y también en relación con el éxito.

La cuestión es: ¿cómo podemos invertir el movimiento de alejamiento de la dedicación a nuestra vida, a otras personas, al éxito y a la felicidad?

Propongo para ello un ejercicio interior. Con su ayuda, podemos percibir un movimiento interno en el cuerpo, un movimiento de apartarse, y luego podemos invertirlo en una dedicación amplia.

He aquí el procedimiento en detalle

1. Nos sentamos erguidos en el canto de una silla, espiramos profundamente por la boca e inspiramos profundamente por la

nariz. Mientras tanto, tenemos los ojos abiertos y repetimos estas respiraciones dos veces más. Después cerramos los ojos y respiramos con normalidad. Tenemos las manos sobre los muslos con las palmas hacia arriba.

2. Lentamente extendemos los brazos y las manos cada vez más hacia delante, hacia alguien. Mientras, permanecemos sentados y notamos cómo nuestra espalda se endereza más cuánto más extendemos los brazos hacia adelante. En la imaginación, los tendemos hacia nuestra madre.

3. Mientras permanecemos en esta postura, tomamos conciencia de las diferentes maneras en que, en la vida, nos hemos apartado en lugar de dedicarnos a alguien. Seguimos todavía en esta postura por difícil que pueda resultarnos. Movemos los brazos y las manos abiertas más hacia adelante aún, manteniendo siempre la espalda erguida.

4. Abrimos los ojos en forma lenta y suave. Sin movernos, percibimos con ellos nuestro entorno como totalidad, a la vez que estamos dirigidos a él hacia adelante, a izquierda y derecha e incluso hacia atrás.

5. Abrimos los oídos, dispuestos a escuchar todo lo que los otros nos quieran comunicar y nos experimentamos dedicados a ellos, unidos con ellos, con nuestra madre y con muchas otras personas, con amor y confianza.

6. Volvemos a hacer tres respiraciones profundas. Primero espiramos e inspiramos, y espiramos luego tres veces más, profundamente. Continuamos erguidos, con la espalda levemente tendida hacia adelante.

7. De pronto nos sentimos unidos de otro modo a muchas personas, con los ojos abiertos, brillantes, con los oídos abiertos, y nos sentimos dedicados a ellos de otro modo. También a aquellos con los que estamos unidos y a nuestras empresas.

¿Qué ocurre ahora con nuestro éxito? ¿Se hace esperar aún? ¿Qué pasa con nuestra alegría y nuestra felicidad? También ellas se dedican a nosotros, como nuestra madre.

EL LUGAR

Un lugar tiene sentido si es uno junto a otros. Nadie tiene un lugar para sí solo. Ocupamos nuestro lugar con otros muchos a nuestro lado. También nos peleamos por nuestros lugares, a pesar de depender de que los demás ocupen su lugar. ¿Cómo, sino, podríamos establecer un diálogo con ellos, tomar de ellos y darles a ellos?

De ese intercambio forma parte, pues, que también ellos ocupen su lugar, lo quieran mantener e incluso ampliar, que entren en competencia con nosotros y de ese modo establezcan con nosotros una relación especialmente intensa.

En último término, en esa competencia se trata de los mejores lugares, incluso del mejor lugar para nuestra supervivencia. Para ser exactos, aunque apenas nos atrevamos a asumirlo realmente, es una cuestión de vida o muerte.

La vida sigue porque otra vida despeja su lugar y porque así debe hacerlo. El lugar que en el fondo defendemos es equivalente a nuestra vida. La tenemos mientras tengamos un lugar que nos pertenezca. Si quisiéramos quitarles su lugar a otros, con ello les quitaríamos el fundamento de su vida. Si recortamos y limitamos su lugar, con ello recortamos y limitamos su vida. En las relaciones logradas se trata de compartir el lugar propio con otros, y de ha-

cerlo recíprocamente. Compartimos nuestro lugar con ellos y ellos el suyo con nosotros. Aunque cada uno renuncia a algo de su lugar, gana algo para el suyo con el lugar del otro. Conjuntamente llenan un lugar mayor. Su propio lugar se amplía con el lugar común.

Es decir que en nuestras relaciones se trata de ocupar el propio lugar y también de defenderlo, pero al mismo tiempo también de ocupar conjuntamente con otros un lugar mayor, y de defenderlo también, por ejemplo al defender el límite conjunto ampliado, y de entrar en relación con otros por encima de ese límite, con ellos y con su lugar conjunto.

Todo lo que vive, todo lo que finalmente ha de traer el gran éxito, trata de ampliar sus límites. Pero el éxito significa, cuando se trata de relaciones humanas, ampliar nuestros límites en conjunto con otros. El modo más seguro de que nuestro lugar esté protegido es conjuntamente con muchos. Más allá de la propia supervivencia, se trata en este caso de la vida y de la supervivencia de muchos, de la vida plena, rica, y del éxito de todos.

LA RECOLOCACIÓN

Recolocar significa literalmente que se coloca algo en otro sitio, en otro lugar dentro del gran todo. Así, de vez en cuando recolocamos los muebles de una casa, porque de este modo parecen quedar mejor en relación a la casa, porque quedan mejor entre sí y porque satisfacen mejor nuestras necesidades.

Recolocar significa también que cambiamos algo de lugar internamente, que nos adaptamos a algo diferente. Por ejemplo a nuevos desafíos, a otro objetivo y, en correspondencia, a tomar una nueva dirección.

Con esa recolocación mejoramos algo. Nos adaptamos a la nueva situación para poder subsistir mejor en competencia con otros, para asegurarnos una mejor posición de partida a nosotros mismos y a nuestra empresa, mejores perspectivas y un futuro mejor.

En este sentido, la vida se recoloca constantemente. Responde a cada cambio con una adaptación.

Otra cosa ocurre con nuestras convicciones profundas. Por ejemplo con nuestra moral y con las convicciones generalmente compartidas de lo correcto y lo incorrecto, lo admisible y lo inadmisibile, lo deseable o lo indeseable.

Estas convicciones tienen que ver con la pertenencia. Me pregunto: ¿Cómo he de comportarme para poder pertenecer al gru-

po que me resulta importante? ¿Qué opiniones he de compartir con él? ¿Qué convicciones, qué comportamientos privados o públicos? ¿Qué puedo hacer, por ejemplo, sin ser excluido, y qué debo hacer para seguir siendo miembro suyo?

Las convicciones y expectativas de un grupo nos arrastran a menudo, para mal de muchos, incluidos nosotros mismos. Por ejemplo, a la guerra. También a una guerra comercial, sea con una extensión limitada o incluso mundial.

En estos casos, conseguir una recolocación es una prestación espiritual, un alto rendimiento espiritual que decide sobre el éxito y el fracaso de muchos.

¿Cómo logramos una recolocación así? La conseguimos a través de una visión nueva, creadora, por el coraje de seguirla incluso contra grandes resistencias internas y externas.

¿Qué implicaría para muchas empresas una recolocación tan fundamental? Sería una recolocación del punto de vista. Es decir: ¿A quién sirven en primer lugar? ¿Hacen frente a una necesidad y la alivian mediante su servicio, su producto y su progreso? ¿Sirven en primer lugar a la vida y a los fundamentos de la vida de muchos? ¿O los reducen mediante su producto, por ejemplo mediante un producto peligroso, tóxico para la salud, o por el modo en que se lo publicita?

¿Qué papel tienen en esto el dinero y el beneficio? ¿A quién benefician? ¿Están al servicio de la vida y permanecen con aquellos que se esfuerzan por ellos?

Las recolocaciones decisivas, también a este respecto, tienen que ver con nuestra propia vida.

Por ejemplo: ¿Dónde damos y dónde tomamos? ¿Hemos tomado lo decisivo para nuestra vida allí donde se nos regalaba desde el principio? ¿Hemos tomado de ello tanto como para poder seguir dándolo magnánimamente de una manera que sirva a la vida de mucha gente?

Aquí se sientan las bases para todo lo que emprendemos, para dar, para tomar, y para su éxito permanente.

Con esta postura no se necesita recolocación alguna. En este caso todo es correcto. ¿Sobre todo, qué? El amor, que toma y que, enriquecido de este modo, sirve a la vida y a sus fundamentos, con todo su ser, durante toda la vida.

ERRORES

Si cometemos un error grave, por ejemplo si hemos conseguido una ventaja ilegítima a costa de otros y nuestra injusticia sale a la luz, tememos que nuestro error ponga en peligro nuestra existencia y la de nuestra empresa. A veces ni siquiera es nuestro propio error. Nos vemos involucrados en las consecuencias de errores cuyos culpables son otros.

De repente ya no está en nuestras manos nuestro destino ni el destino de nuestra empresa. Nos vemos entregados a otros poderes que deciden sobre nuestro bienestar y nuestra supervivencia.

La cuestión es: ¿Viene este error como consecuencia de otro error, personal, por el que, en otro contexto, hemos dispuesto del bienestar de otra persona al hacerle una injusticia, al haberla acusado de un error y hacerle sentir las consecuencias? ¿Nos vemos, pues, por nuestro error y por el miedo a las consecuencias, en su misma situación? De pronto, nuestro error nos iguala.

¿Cómo conseguimos la fuerza para afrontar las consecuencias de nuestro error actual de una manera que revierta en bien no sólo para nosotros y para nuestro futuro? ¿Cómo encontrar el poder con el que, si todo resulta bien, también le resulte bien a otro?

Los errores en una empresa a menudo están relacionados con errores de tipo personal, humano, en nuestro pasado, el propio

o el de otros, en el cual estamos involucrados por el destino. Por eso cometemos en una empresa errores tontos que a nosotros mismos nos resultan incomprensibles. Algo en nuestra alma quiere comunicarse a través de ellos con esos otros o, al revés, ellos se manifiestan en nuestros errores.

¿Quién se manifiesta realmente en ellos? Otro poder que a todos nos guía por igual, dirigido a todos del mismo modo con amor, y que a través de nuestros errores quiere ordenar algo mucho más profundo. Se presenta en nuestros errores y en sus consecuencias, un poder que nos quiere y que nos puede sacar de uno y otro error si llegamos a la armonía con su amor por todo tal como es.

¿Cómo logramos esa armonía? Abandonamos el miedo, nos confiamos a la guía de ese poder en cuanto respecta a nuestro error actual y sus consecuencias, o de errores anteriores del amor realizados por nosotros y por nuestra familia. Y a través de tales errores, recuperamos el camino de regreso a aquella parte de nuestra humanidad dispuesta a compartir el destino.

Cualquiera que sean las consecuencias de nuestro error actual, están al servicio de otro éxito, aunque el precio a pagar por él parezca alto. Si aprobamos nuestro error y sus consecuencias, crecemos humanamente, en consonancia con otro amor: con dolor y con sanación, con impotencia pero, desde otra parte, con poder, serenamente, cualquiera que sea el resultado. Nos hacemos unos con otras fuerzas y otra conducción en el corazón.

Bert Hellinger, el filósofo y terapeuta alemán que ha revolucionado la psicoterapia sistémica de la última década y difundido las Constelaciones Familiares alrededor del mundo, nos muestra una mirada singular, novedosa y efectiva en el trabajo con las organizaciones empresariales y el desarrollo profesional de las personas. Si las relaciones familiares y afectivas se rigen por los Órdenes del Amor, Hellinger nos brinda en este caso los fundamentos de los **Órdenes del Éxito**, en los que muestra las claves que conducen a la máxima eficiencia, desarrollo, éxito, bienestar de las personas y beneficio general.

Éxito en la vida, éxito en los negocios sienta las bases para una buena ordenación empresarial, que respete los Órdenes del Éxito en sus relaciones y jerarquías, y que conduzca al logro de los objetivos, a una mejora del rendimiento y a un fructífero y humanista aprovechamiento de los recursos. Siguiendo las directrices de Hellinger, las Constelaciones Organizacionales ayudan a vislumbrar las dinámicas establecidas y a transformar los vínculos y relaciones difíciles, así como los desarreglos estructurales de las organizaciones. La meta es el buen lugar para cada quién a fin de que se logre bienestar y el Éxito para todos.

www.rigden-institutgestalt.com

